

¿Qué estoy haciendo aquí?

Había una vez un tipo que cada vez que iba a hablar, dondequiera que fuera, comenzaba cada discurso haciendo la pregunta; ¿Por qué estás aquí? No importaba a dónde fuera, dondequiera que fuera, se levantaba y decía: "¿Por qué estás aquí?" Bueno, un día habló en una institución mental. Se puso de pie y comenzó como siempre lo hacía. Él dijo: "¿Por qué estás aquí?" Hubo una larga pausa, un tipo se puso de pie en la parte de atrás y dijo: "Bueno, estamos todos aquí porque no estamos todos allí".

¿Cómo responderías a esa pregunta hoy? ¿Por qué estás aquí y adónde vas? Oliver Wendell Holmes, el famoso juez de la Corte Suprema, era conocido por ser distraído. Una vez que estaba en un tren, el conductor se le acercó y, he aquí, había perdido su boleto. El conductor lo reconoció y le dijo: "Ahora, su señoría, no se preocupe por eso. Encontrará ese boleto más tarde. Cuando lo encuentre, simplemente envíenoslo por correo". Oliver Wendell Holmes lo miró y dijo: "Buen hombre, no me preocupa que obtenga su boleto". Él dijo: "Lo necesito para saber a dónde voy".

La buena noticia es que Dios sabe por qué estás aquí y sabe adónde debes ir. Él quiere empoderarte para vivir la vida. Dios tiene un propósito muy claro y distinto para tu vida. Dios no hace nada sin un propósito. Si estás vivo, Él tiene un propósito para ti. La tragedia es que la mayoría de las personas viven toda su vida sin aprender cuál es ese propósito, sin descubrir nunca su nicho y sin saber dónde encajan.

Las personas tienden a vivir sus vidas en uno de los tres niveles de vida.

1. Trabajadores

Casi la mitad de este mundo son laboriosos. Son personas cuyas vidas son robóticas. Ellos realmente no viven; simplemente existen y se ganan a duras penas. Caminan por la vida. Si les preguntaras, ¿para qué vives? Decían: "El fin de semana" o "mis dos semanas de vacaciones en agosto". Son laboriosos. Caminan pesadamente por la vida y la extrañan.

2. Empujadores

Casi la otra mitad de la población son traficantes. Los empujadores son los cazadores de zanahorias, son los escaladores y son los que el mundo considera exitosos. Estas son las personas que envidian los trabajadores porque han ganado dinero, posesiones y prestigio. Para un trabajador, la vida del traficante parece bastante buena. Pero el hecho es que, finalmente, el empujador siente el vacío de los trabajadores. Porque después de haber ganado tanto dinero, tantos autos bonitos y haberles dado todo a sus hijos, se preguntan: ¿Por qué no me siento realizado?

Es increíble la cantidad de libros que llenan las estanterías de las librerías en los últimos años que muestran el vacío del éxito. Aquí hay cuatro o cinco títulos de algunos libros que han salido: El precio del éxito, ¿vale la pena? O qué tal estos, Si tengo tanto éxito, ¿por qué siento que la vida es falsa? y La trampa del éxito, Repensar sus ambiciones. Aquí hay uno. La búsqueda de sentido. Déjame darte uno más, Más allá del éxito, Lidiando con la depresión acelerada. Ni siquiera tienes que leer esos libros para saber lo que dicen, ¿verdad?

¿Qué están diciendo? Están diciendo que lo que este mundo llama éxito no satisface. ¿Por qué? Porque no es nuestro propósito. Dios no te puso en esta tierra para ganar dinero. Su lema para vivir no es: "Consigue todo lo que puedas y siéntate

en tu lata". Ese no es el propósito de Dios. Dios no te hizo subir una escalera arbitraria de éxito que Él no construyó.

3. Vida con propósito

Solo unos pocos preciosos en este viejo mundo se dan cuenta. Se llama vida con propósito. Estas son las pocas personas que han descubierto el plan de Dios para sus vidas y, a medida que aprovechan ese propósito, encuentran poder, significado y satisfacción. Además, estas son las personas que tienen el mayor impacto en este viejo mundo.

Cuando miras a través de la historia a las personas que han tenido el mayor impacto en este mundo, no son las más brillantes, ni las mejor educadas ni las más ricas. No, las personas que han hecho la mayor diferencia en este mundo, para bien o para mal, han sido aquellas con las convicciones más profundas que se derivan de un propósito genuino. Ya sea Lincoln, Buda, Marx o Jesús, correcto o incorrecto, bueno o malo, los que marcaron la mayor diferencia son los que fueron impulsados por un propósito. Las grandes vidas son vidas con propósito, no son trabajadoras y no son empujadoras.

Si quieres vivir la vida al máximo, necesitas aprovechar el propósito de Dios para tu vida y descubrirlo, desarrollarlo y mantenerlo.

Las siguientes son un par de referencias a hombres que encontraron y vivieron la vida en el tercer nivel: una vida con propósito. El primero es David, Rey de Israel del Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento dice en Hechos 13:36 "Porque cuando David hubo cumplido el propósito de Dios en su propia generación, durmió (murió); El fue enterrado." ¿No es un gran verso? Alguien dice: "¿Qué tiene eso de grandioso? Sirvió al propósito de Dios y luego murió". ¿Qué más podrías decir sobre alguien? Hizo lo que Dios quería que hiciera con su

vida. Luego murió. Murió, genial, nada más que hacer. Él era lo que Dios quería que fuera y luego murió, qué epitafio. Sirvió a los propósitos de Dios en su generación.

Otro ejemplo es el apóstol Pablo. Ahora había un hombre que conocía su propósito en la vida. Él dijo en Hechos 20:24: "Estimo que mi vida no vale nada para mí, si tan solo puedo terminar la carrera y completar la tarea que el Señor Jesús me ha encomendado". Subraya esas palabras en tu Biblia: Completa la tarea que el Señor Jesús me ha dado.

En esta serie, quiero que descubras la tarea que el Señor quiere que completes. No necesariamente será exactamente igual a la de Paul, de hecho, no lo será. Pero al final de nuestra serie, mi objetivo es que tengas algo que no tienes ahora. Quiero que tengas un plan de vida escrito, ¡sí, un plan de vida escrito! Podrías decir "Bueno, nunca he hecho eso". Tal vez por eso eres un laborioso. Tal vez por eso estás atascado en esa caminadora empujadora. Quiero que estudiemos la Biblia y oremos. Quiero que escribas tu propio plan de vida. Me sorprende la cantidad de empresarios que pasan semanas elaborando un plan de negocios por escrito para su corporación. O cuántos maestros pasarán innumerables horas trabajando en planes de lecciones para sus clases y, sin embargo, nunca pensarán en construir un plan de vida.

Empecemos a desarrollar un plan de vida para la máxima vida considerando los propósitos generales de Dios para las personas. En las otras lecciones de esta serie, The Maximum Life, se hará una aplicación específica para nuestras propias vidas a medida que se revisen.

¿Cuáles son los propósitos de Dios para su pueblo?

1. Ser amado por Dios.

En Efesios 2:4-5 Pablo dijo: "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida..." Él nos hizo para amarnos. 1 Juan 4:10, "Este es amor: no que nosotros amáramos a Dios, sino que él nos amó y envió a su propio Hijo como sacrificio expiatorio por nuestros pecados." Esa es toda la motivación detrás de la crucifixión.

Ahora amigos, si se pierden eso, realmente se pierden la razón principal de vivir. Estoy asombrado de cuántas personas que se pierden eso tienden a pensar que a Dios no les agradan y que Dios los puso aquí para correr a través de un laberinto para ver cómo podía hacerlos tropezar. ¡NO! Deshazte del tipo de pensamiento que dice que Dios no te ama. De lo contrario, nunca descubrirás tu propósito en la vida. Dios te ama más que cualquier otra cosa o cualquier otra persona.

2. Gestionar su Creación. Él estableció ese propósito en el Jardín del Edén. "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Dios los bendijo y les dijo: "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla. Dominad los peces del mar y las aves de los cielos, y todas las criaturas vivientes que se mueven sobre la tierra". (Génesis 1:27-28)

Gente, este es el concepto de mayordomía. Nuestro Dios es dueño de todo lo que es y estamos puestos aquí como mayordomos. En otras palabras, estamos aquí como gerentes. Es como el tipo de la gran tienda de comestibles. No es dueño de todas las existencias en el estante, pero es responsable de ellas. Fue puesto allí por el dueño de esa tienda para estar a cargo de ella. Dios hizo a los humanos para administrar con prudencia toda la tierra, entonces y ahora. Eso es parte de por qué estamos aquí.

3. para hacer cosas buenas.

Él nos hizo para hacer cosas buenas. Efesios 2:10 lo deja perfectamente claro: "Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica". Ahora, más adelante, veremos qué tipo de cosas buenas creó Dios para que las hagamos, e incluso tendrá la oportunidad de analizar su propia vida y priorizar las buenas obras que Dios realmente quiere que haga dentro de la contexto de tu propia existencia porque todos nosotros tenemos existencias diferentes. Vivimos vidas diferentes.

4. Para disfrutar la vida.

Juan 8, Jesús nos dice que el diablo es mentiroso; de hecho, es el padre de todas las mentiras. Seguramente, la mentira más grande que Satanás ha logrado que la humanidad compre es que nuestro Dios quiere que seamos miserables. En el Jardín del Edén, Satanás esencialmente le dijo a Eva mientras miraba esa fruta: "Oh, Dios no quiere que te diviertas. Dios no quiere que realmente disfrutes la vida". Nos ha estado destruyendo a millones con esa vieja mentira desde entonces.

Jesús dijo: "He venido para que tengáis vida y la tengáis en abundancia". (Juan 10:10) Ese es nuestro verso tema para toda esta serie. **"Yo he venido para que tengáis vida y la tengáis en plenitud."** Vuelve a leerlo **"Yo he venido para que tengáis vida y la tengáis en plenitud"**. Pablo dijo en 1 Timoteo 6:17 "pon tu esperanza en Dios, quien provee abundantemente para nuestro disfrute". Escúchame porque esto destruirá algunas de las mentiras que Satanás te ha hecho creer. Dios te hizo para divertirti. Él te hizo para disfrutar de la vida, pero eso se logra viviendo su propósito para nosotros, no creyendo todas las mentiras del diablo. Esa es parte de la clave que vamos a

descubrir en las lecciones restantes. Gente, marquen bien estos cuatro propósitos porque volveremos a ellos.

¿Por qué vivir el propósito de Dios es tan importante?

1. Aumenta mi motivación.

Aumenta mi motivación porque el propósito proporciona motivación. Cuando descubras la respuesta a la pregunta, ¿por qué estoy aquí? Te sorprenderá cuánta más energía tienes. Saltarás de la cama diciendo: "¡Buenos días, Señor!" en lugar de "¡Dios mío, es de mañana!" Dios dijo en Jeremías 29:11: "‘Porque yo sé los planes que tengo para ti’, declara el Señor, ‘planes para prosperarte y no para dañarte, planes para darte esperanza en el futuro’". ¿sientes?

Cuando te conectas con los propósitos de Dios para tu vida, te entusiasmas. De hecho, ¿sabes de dónde sacamos la palabra entusiasmo? Entusiasmo proviene de dos palabras griegas juntas: en theos, que significa "en Dios". Cuando estás en Dios, en Su voluntad, en Su plan y en Su propósito, eres entusiasta. es automatico

Ahora, obviamente, no solo estoy hablando de ser cristiano. Odio decir esto, pero ya lo sabes, demasiados cristianos no son nada entusiastas. La razón es que, después de obedecer el evangelio, que es el fundamento del propósito de Dios para sus vidas, dejan de buscar el propósito de Dios. Dejaron de buscar aquí. Dejaron de mirar a través de otros creyentes. Es como si obedecieran el evangelio, al creer, arrepentirse, confesarse y ser bautizados en Cristo y decir: "Gracias Jesús, por el perdón y la salvación, me quedo con eso". Saltan y conducen hacia el desierto del trabajo pesado, o el desierto de empujar hasta que se les acaba la gasolina. Pero al vivir dentro del plan de Dios

para tu vida todos los días, tu tanque se mantiene lleno y te mantienes motivado. Hace toda la diferencia en el mundo.

2. Elimina la distracción.

¡Esta es la clave! Uno de los peligros de esta generación es que tenemos demasiadas opciones, ¿no es así? Cuando era niño, teníamos tres canales de televisión que recibíamos en nuestro viejo televisor en blanco y negro. Solo uno salió claro con orejas de conejo. Con cable y satélite y cientos de canales, muchos dedicados a noticias, deportes, películas, pornografía, comedia o dibujos animados, tenemos muchas opciones. Ahora los Ipods y los teléfonos celulares brindan aún más opciones. Las distracciones son abundantes.

Hemos mejorado la tecnología con la movilidad. Las opciones para llenar nuestro tiempo son ilimitadas, pero nuestro tiempo es limitado. Todavía tenemos 24 horas al día. Francamente, muchos de nosotros no tenemos tiempo para hacer todo. No tengo tiempo para hacer todo. Empujadores, y hay muchos empujadores por ahí que necesitan escuchar esto. Los impulsores piensan que cuanto más hagan, más satisfechos estarán. ¡Equivocado! ¡Equivocado! ¡Equivocado! La selección es el nombre del juego para la eficacia. Concentrando tu energía en lo que Dios quiere que hagas, no en lo que los demás quieren que hagas. Cuando te concentras en cuál es tu verdadero propósito en la vida, no solo te dice lo que debes hacer, también te dice lo que no necesitas hacer.

Muchos de ustedes son muy eficientes, pero no son efectivos. ¿Sabes cuál es la diferencia entre eficiente y eficaz? La eficiencia es hacer las cosas bien, la eficacia es hacer las cosas bien. Quiero asegurarme de que estoy haciendo las cosas correctas, en lugar de simplemente hacer las cosas bien. Si no tienes cuidado, acabarás arreglando tumbonas en el Titanic.

¿Alguna vez has pensado en eso? Se ve bien, está todo limpio y en orden, pero el barco se está hundiendo. ¡Eficacia!

Peter Drucker fue quizás el principal gurú de la gestión del siglo pasado. Una vez le preguntaron: ¿Qué es lo básico que todo dueño de negocio necesita saber? Drucker dijo: "Solo hay dos preguntas relacionadas con el negocio que el propietario debe saber. Número uno, ¿cuál es mi negocio? Y número dos, ¿cómo va el negocio?" Eso es lo que tienes que preguntar. ¿Cuál es mi negocio en la vida? Y la pregunta número dos, ¿cómo va el negocio?

El enfoque de la vida tiene un poder tremendo; es como una luz que está enfocada. Tome una luz y enfóquela a través de una lupa. Concentrarás la energía de la luz donde pueda prender fuego a un papel. Si lo tomas y lo concentras aún más, creas una cosa llamada láser que puede atravesar cualquier cosa. La luz concentrada tiene poder, la luz difusa no tiene ese poder, lo mismo ocurre con la vida. La vida concentrada tiene poder. La vida difundida no tiene ningún poder. Pablo entendió esto, dijo en Filipenses 3:13: "Pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante, sigo adelante para alcanzar la meta". El juego número uno en Estados Unidos en este momento es Trivial Pursuit y no me refiero al juego de mesa. Estoy hablando de la vida. La forma ridícula en que llenamos nuestras vidas con cosas que no

El estadounidense promedio que vivirá alrededor de los 85 años pasará unos diez años viendo televisión. Dime, de todas las cosas que has visto, ¿has visto suficientes por las que valga la pena renunciar a 10 años?

Algunos de ustedes están demasiado ocupados. Algunos de ustedes, algunos de nosotros, somos empujados en demasiadas direcciones, sin hacer cosas malas, sino

persiguiendo cosas triviales. El resultado final es decepcionante. La vida máxima elimina las distracciones.

3. Atrae ayuda.

Hay tan pocas personas que saben a dónde van en la vida que si te das cuenta; querrán ir contigo. Esa es la naturaleza de la bestia. Si sienten que tienes un propósito, querrán ir. Eso es cierto incluso con las personas impulsadas por un propósito que se dirigen en la dirección equivocada. Hay mucha gente de este mundo, David Koresh, Louis Farrakhan y Shirley MacLaine, que llevan a otros en una dirección equivocada. Tienen seguidores solo porque tienen un propósito. Si sigues el propósito de Dios para tu vida, serás respetado, emulado y seguido.

La mejor manera de ayudar a otras personas es SER lo que Dios te hizo ser. Esa es la mejor manera de ayudar a otras personas, simplemente SER lo que Dios te hizo ser. Si como David, sirves a los propósitos de Dios en tu generación. Dios bendecirá muchas, muchas vidas a través de ti.

4. Me prepara para la evaluación de Dios.

Este es realmente el más importante de todos. Un día de estos, vamos a morir. Uno de estos días, voy a morir. Uno de estos días, te vas a morir. Uno de estos días, todo lo que llamamos historia va a terminar y estaremos ante el tribunal de Dios, así lo dice Hebreos 9:26-27, Romanos 14:10 y muchos otros pasajes en las Escrituras. He escuchado a algunas personas decir que cuando estemos ante ese tribunal, ese será el examen final de la vida. No, no lo es, ahí es cuando te devuelven el examen. Estamos en el examen final ahora mismo porque ya

tenemos las preguntas. Estamos trabajando en las respuestas. Todos los días, estamos llenando los espacios en blanco.

Usted dice: "Espera un minuto, no sé qué preguntas hay en el examen final". Bueno, solo hay dos. Cuando estés ante el tribunal de Dios, te diré ahora mismo cuáles son. Solo hay dos preguntas. Son, parafraseadas y expresadas genéricamente, "¿Qué hiciste con mi hijo Jesucristo?" y "¿Qué hiciste con tu vida?" Nuestro Dios es el Creador y el Maestro. Él ha invertido ciertos talentos, habilidades y dones en ti y ha planeado ciertas funciones dentro del Cuerpo, la Iglesia, para que las hagas. ¿Cómo te va en tu examen? ¿Qué respuestas has rellenado la semana pasada? ¿Qué vas a anotar con tus acciones esta semana?

Nuestro objetivo es que al final de esta serie tengas un plan de vida, genuinamente basado en los propósitos de

Dios para ti. Pero, para cerrar esta lección, quiero hacer primero la segunda pregunta. "¿Qué hiciste con tu vida hoy?" Porque vivir la vida lo mejor que podamos por nuestra propia iniciativa y poder no nos librará de un solo pecado. Estamos tan contaminados por el pecado que no podemos vivir con Dios para siempre en el cielo porque Él es todo Santo. En Él está la luz y no hay oscuridad en absoluto. No iremos al cielo con nuestras iniquidades, y todos nosotros tenemos iniquidades. Entonces, ¿cuál es tu respuesta a la primera pregunta de Dios "¿Qué hiciste con mi hijo Jesucristo?" La buena noticia es que Él envió a Su hijo a morir en esa cruz, de modo que si por fe nos conectamos a esa cruz, confiando y creyendo que Jesús es el Hijo de Dios, estando dispuestos a confesarlo ante cualquiera, arrepentirse, que significa volverse; es decir, alejando su vida de las cosas triviales y mundanas, cambiando su vida mundana y pecaminosa diciendo: "Quiero seguirlo". Luego culmina esa respuesta de fe al ser bautizado, recreando la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, para que puedas ser libre de tu pecado. Ese es el

comienzo, ese es el nacimiento. Desde ese momento en adelante, es amar a Jesús, amar a Jesús por salvarte, amar a Jesús porque Él te amó primero. ese es el nacimiento. Desde ese momento en adelante, es amar a Jesús, amar a Jesús por salvarte, amar a Jesús porque Él te amó primero. ese es el nacimiento. Desde ese momento en adelante, es amar a Jesús, amar a Jesús por salvarte, amar a Jesús porque Él te amó primero.

La pregunta número uno en el Día del Juicio es: “¿Qué hiciste con mi Hijo Jesucristo?” ¿Estás dispuesto a hacer el compromiso con Él ahora? Recuerda que esta es la piedra angular, es el propósito que Dios tiene para tu vida.

Aquí es donde comienza. Ven a Cristo hoy. Lección # 1296 12 de enero de 1997

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana. Y fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más allá de lo que podéis soportar. Antes bien, cuando seáis tentados, él os dará también una salida para que podáis resistir. (1 Corintios 10:13)

¿Qué te parece esa gran promesa? No sé si se me ocurre una mejor en toda la Biblia. Es la promesa más universal que conozco, porque todos somos tentados, ¿no?

Pensemos un momento en la tentación antes de profundizar en esa promesa y todo lo que significa. Marco Antonio, el famoso filósofo, erudito, guerrero y estadista, pretendiente de Cleopatra, un hombre casi sin igual en la historia. Su tutor dijo una vez: «Oh, Marco, oh, niño colosal, capaz de conquistar el mundo, pero incapaz de resistir la tentación». Tengo la sensación de que esa evaluación no solo describe a Marco Antonio, ¿y a ti?

Las tentaciones son seguras -Lo primero que podemos decir sin dudarlo es que las tentaciones son inevitables. Una tentación es una trampa que Satanás te tiende. Es su señuelo para hacerte pecar.

Solemos pensar que las tentaciones son algo muy negativo, porque nos llevan a nuestra destrucción. Pero, francamente, las tentaciones casi siempre se presentan de forma muy atractiva.

¿Sabes la diferencia entre una prueba y una tentación?

Santiago, el medio hermano de Jesús, lo deja claro. Dice: «Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando se enfrenten a diversas pruebas, pues saben que la prueba de su fe produce perseverancia» (Santiago 1:2-3). Por lo tanto, una prueba es aquello que Dios permite o incluso envía para el desarrollo de su carácter.

Pero en ese mismo capítulo, en el versículo 13, Santiago dice: «Cuando sea tentado, nadie diga: 'Dios me tienta'. Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tienta a nadie».

Verás, Satanás envía tentaciones para tu devastación. Dios envía pruebas para nuestro desarrollo. Las tentaciones están diseñadas para nuestra devastación. Mientras el diablo esté cerca, habrá tentaciones. Conoces el viejo dicho de que hay dos certezas: la muerte y los impuestos, ¿verdad? Bueno, en realidad hay al menos una más. Siempre habrá tentaciones. Nadie está exento: ni los jóvenes, ni los ancianos, ni los educados, ni los analfabetos, ni los hombres, ni las mujeres, ni los negros ni los blancos. No importa cuántos años o cuán cerca hayas caminado con Dios, no serás inmune a la tentación. De hecho, desmintamos ese mito ahora mismo.

Mucha gente cree que cuanto más espiritual seas, más empezarás a reivindicarte y a abstenerte de las tentaciones. No es cierto.

Miren a los hijos de Israel, el pueblo escogido de Dios en los días del Éxodo, cuando Moisés los guió. Miren los privilegios y bendiciones espirituales que tenían.

Pablo dice en el versículo uno: «Porque no quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros antepasados todos estuvieron bajo la nube y que todos pasaron por el mar. Todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar. Todos comieron el mismo alimento espiritual y bebieron la misma bebida espiritual, porque bebieron de la roca espiritual que los acompañaba, y esa roca era Cristo» (1 Corintios 10:1-4).

¿Ves todas las ventajas que tenían? Tenían la nube y la seguían. Tenían el alimento de Dios. Bebían el agua que Dios les había dado. Pablo dijo que Cristo mismo los acompañaba. «Sin embargo, Dios no se agradó de la mayoría; sus cuerpos quedaron esparcidos por el desierto» (v. 5). Esa es una de las grandes subestimaciones de la Biblia. Dios solo se agradó de dos de ellos, de unos dos millones. ¿Por qué? Cayeron víctimas de la tentación. Las tentaciones son inevitables.

Las tentaciones son comunes— Aunque vienen en diferentes formas, Satanás usa las mismas tácticas básicas con todos nosotros.

Se nos cuentan algunas de las tentaciones de las que los hijos de Israel seguían siendo víctimas. «No seáis idólatras, como algunos de ellos lo fueron, como está escrito: 'El pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó a participar en orgías paganas'» (v. 7). Ahora bien, la idolatría consiste simplemente en poner algo en el lugar de Dios, dándole a algún objeto su preeminencia y estatus. Es tan cierto hoy como lo fue en la época de los israelitas. Floreció en la época de Pablo. Es una tentación común.

Dijo que habían caído en la inmoralidad sexual. No ha cambiado mucho, ¿verdad? Es una tentación común (v. 8).

«No debemos tentar al Señor, como algunos lo hicieron» (v. 9). Es la idea de intentar poner a Dios en aprietos, jugar con él, poner a prueba su paciencia y tomarnos libertades con sus misericordias. Los hijos de Israel lo hicieron y, ay, mucha gente lo hace ahora.

No se quejen, como algunos de ellos murmuraron, y fueron asesinados por el ángel destructor (v. 10). Esa podría ser la mayor tentación que enfrentan los creyentes entonces y ahora. Lo que intento que vean es que todas las tentaciones que Pablo citó entre los israelitas estaban presentes en su época 1600 años después, y esas mismas tentaciones están presentes ahora mismo, 1900 años después de Pablo. Idolatría, inmoralidad, arrogancia, descontento; si lo analizamos, la humanidad comparte las mismas tentaciones básicas. Nada ha cambiado.

El apóstol Juan dice en 1 Juan 2:16 que podemos tomar todas las tentaciones y los pecados a los que conducen, y agruparlos en una de tres categorías: (1) lujuria de la carne, (2) lujuria de los ojos y (3) soberbia de la vida. Pero «No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana» (escuchen). (1 Corintios 10:13)

Patrón común -Santiago nos da el modelo. «Cada uno es tentado cuando, por su propia concupiscencia, es arrastrado y seducido» (1 Juan 1:14). La palabra griega que se usa allí para seducido es un término de pesca. No hace falta mucha imaginación para comprender el principio, ¿verdad? No soy muy buen pescador, pero entiendo el concepto.

Coges un anzuelo, pero no lo tiras al agua sin más, ¿verdad? Tienes que poner algo llamado cebo, o incluso lo llamamos señuelo. Es un nombre apropiado. Tiene que ser justo el adecuado para una lubina si la vas a pescar, o justo el adecuado para una trucha si la vas a

pescar. Cuando ese anzuelo toca el agua, lo haces atractivo, tiras de él y lo mueves bruscamente, y llamas la atención. Hasta que finalmente, tan absorto en su propio deseo de comida, el pez lo muerde. Santiago dice que así es exactamente entre Satanás y nosotros. Efectivamente, el diablo usa el mismo cebo de siempre con todos nosotros, y sigue atrayéndonos.

Las tentaciones son astutas Así que, si crees que estás firme, ¡cuidate de caer! (1 Corintios 10:12). ¡Cuidado! Las tentaciones son muy astutas. Si crees tener algún tipo de estatus espiritual, ya lo has superado y sabes que tu madurez te ha llevado a un nivel donde no te preocupa caer en la tentación. ¡Pum! Estás en caída. De hecho, la Biblia nos dice que el orgullo precede a la caída. (Proverbios 16:18)

Los fariseos cayeron en esa trampa. Creían ser tan obedientes que estaban más allá del pecado, y ni siquiera reconocían que se revolcaban en él. Nunca subas demasiado alto, nunca corras demasiado lejos. Ten mucho cuidado al tirar piedras a alguien que ha caído en la tentación, porque podría ser tu turno el próximo. ¿Te he asustado lo suficiente con la tentación? Seguro que sí. Es cierto, es común y astuta. Pero aquí tienes la mejor noticia, y esta es nuestra promesa: la tentación es vencible. De verdad que lo es.

La tentación es vencible -No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana. Y fiel es Dios; no permitirá que seáis tentados más allá de lo que podáis soportar. Antes bien, cuando seáis tentados, él también os dará una salida para que podáis resistirla. (1 Corintios 10:13)

Ese pasaje nos dice varias cosas.

1. Nuestro Dios es fiel Él no te abandonará cuando la tentación te rodee. No te decepcionará. Está ahí donde siempre ha estado y puedes contar con él. ¿Qué puedes contar con él? Cosas

sumamente importantes. Él mantendrá esa tentación dentro de límites. Ahora, anota eso.

- a. Aunque a veces parezcan fuertes, las tentaciones no son ilimitadas. Están limitadas por el poder de Dios. Recuerda que son orquestadas por Satanás, no son aleatorias. Las tentaciones son como la carnada para un pez, que nos atrae al pecado. Pero recuerda que Dios es más fuerte, más sabio y, en última instancia, vencerá a Satanás. Nada de lo que Satanás usa como estratagema contra nosotros escapa a la atención de Dios, ni suplanta su poder.
- b. Dios conoce el poder de cada tentación. Él conoce las limitaciones de cada persona y el poder de cada tentación. No permitirá que la combinación de ambas cosas genere una sobrecarga.

2. La tentación es vencible. Cuando caigo en la tentación y quiero culpar a Dios por dejarme caer, aunque fue mi propia decisión, vuelvo a leer la conversación que Satanás tuvo con Dios Todopoderoso, el libro de Job, donde Dios le dijo a Satanás: «Puedes probar a mi siervo Job, pero no vayas más allá». Dios sabía exactamente lo que hacía. Él tiene límites.

Así que la tentación es vencible, en primer lugar, porque:

1. Dios mantendrá la tentación dentro de límites.
2. Dios proveerá una salida. Esa es la parte más magnífica de toda la promesa. Cuando me encuentro rodeado de tentaciones, si mantengo los ojos abiertos, hay una salida ahí mismo. A veces me ha costado creerlo porque mis ojos estaban demasiado fijos en la tentación. ¿Alguna vez has sido víctima de eso?

Piensa en la analogía del pez que usa Santiago de nuevo. ¿El problema de ese pez es que está en el agua o que se siente atraído por el anzuelo? ¿El problema es que no tiene salida? Tiene todas las salidas posibles. Tiene un lago entero. Tiene un océano entero. Puede salir corriendo y nadar en un millón de direcciones diferentes. Ese no es el problema. El problema es que su atención está completamente obsesionada con el anzuelo. La buena noticia es que siempre hay una salida, pero uno debe centrarse en la salida, no en el anzuelo, en la tentación.

Defensas clave ¿Qué nos enseña la Escritura sobre las defensas contra la tentación? Prepárate para las pruebas que Satanás te presenta; no las enfrentes a ciegas ni con ingenuidad.

1. Huye de la tentación Cuando veas una tentación enviada directamente por el diablo, huye de ella, no juegues con ella, no coquetees con ella y no la entretengas. ¡Simplemente corre! No serás el primer ser humano en intentar vencer al diablo uno a uno. Muchos lo han intentado, y nadie lo ha logrado todavía. Sansón se creía muy fuerte, ¿verdad? Se creía duro. Creía que podía con todo, pero pregúntale a Dalila lo débil que era.

Sé como José, quien, cuando la esposa de Potifar lo agarró de la túnica y le dijo: «Ven y acuéstate conmigo». Hablas de huir de la tentación; José literalmente huyó y dejó su túnica allí mismo, en manos de ella.

2. Cuida tu vida de pensamientos. Proverbios 23:7 dice: «Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él». Como es la fuente, así será el arroyo. Apaga la chispa y apagarás el fuego. Filipenses 4:8 dice: «Todo lo que es verdadero, todo lo

honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad». La razón es sencilla: la tentación prospera con un pensamiento inconsistente.

En el libro de Santiago, justo después de hablar sobre la naturaleza seductora de las tentaciones, como un cebo ante un pez, dice: "No se dejen engañar, hermanos míos". Verán, la tentación se basa en la premisa del engaño. Me he preguntado cuántos peces han sido atrapados en todos esos lagos. Una vez que están en la red y son arrastrados a la barca, me pregunto cuántos de ellos piensan: "Ojalá no hubiera tragado eso". Me pregunto cuántas personas tragan el cebo y piensan, mientras eran atrapadas, "Ojalá no hubiera tragado eso". Eva hizo lo mismo. ¿Cómo fue tentada? ¿Cómo cayó? Fue engañada. Así que cuiden sus pensamientos. No se dejen engañar.

3. Enamórate del Señor Esto es crucial, fundamental. Enamórate del Señor. A quien amas, cambia tus deseos, y el deseo es la clave de la tentación. Verás, todo se reduce a esa tentación. Esa es la clave.

De pequeña, en casa, mi mamá quería que mis hermanas y yo laváramos los platos. Para ser sincera, buscaba cualquier excusa para no hacerlo. Mamá, sabes que me duele la espalda porque el fregadero está muy bajo y todo eso. Luego empecé a salir con mi futura esposa. Iba a su casa a comer. Después de cenar, me decía: "Cariño, ¿me ayudas con los platos?". Y yo le decía: "Ay, me encantaría".

¿Y cuál es la diferencia? No tiene nada que ver con los platos. No. Me había enamorado de quien quería que yo lavara los

platos. No es que no quisiera a mi mamá. Ah, ya sabes, no tengo que entrar en detalles. Es lo mismo: cuando te enamoras de Jesús, tu corazón se fija más firmemente en lo que él desea, en lugar de en lo que Satanás desea. La clave está en deleitarse adecuadamente.

4. Orar. Si no ves la salida cuando la tentación te acecha, y no recuerdas la promesa, ¡entonces ora! Ahora mismo, ahí mismo. No importa dónde estés, simplemente baja la cabeza, arrodíllate y ora, porque la oración puede ser tu escape.

Abraham Lincoln escribió: «Muchas veces me he visto obligado a caer de rodillas por la abrumadora convicción de que no tenía adónde ir». Si sientes que no tienes adónde ir, ve allí y observa cómo Dios te da esa salida. La oración tiene la capacidad de diluir por completo la tentación hasta destruirla. Clase de Sublime Gracia #1162 - Steve Flatt, 5 de junio de 1994